



Huerto y Colectivo de aprendizaje ecológico en la UCM

Autor: Francisco Javier Garrido García

Institución: Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS)

Resumen

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid se creó en el curso 2010-2011 un huerto agroecológico comunitario entre cuyos objetivos se encontraban la educación y formación medioambiental, el trabajo colectivo y autogestionado y una praxis pedagógica liberadora y democrática. Desde sus inicios, el huerto agroecológico se ha convertido en el espacio de anclaje desde el cual se desarrollan e impulsan esos objetivos y se realizan charlas, talleres y Jornadas de educación ambiental y de mejora efectiva de la sostenibilidad del Centro.

En la ponencia que se presenta al Conama 2012 se pondrán de manifiesto las prácticas realizadas, el formato pedagógico de educación-acción participativa y los resultados obtenidos hasta la fecha.

Palabras claves: Huerto Agroecológico, educación ambiental, praxis participativa, autogestión colectiva, mejora de espacios públicos

La agricultura urbana y periurbana y, dentro de ellas, la modalidad de huertos comunitarios, están viviendo un boom extraordinario en España y en otros países Europeos. En general, en su manifestación reciente, se trata de un fenómeno social poco estudiado, pero cargado de complejidad y de significados, que amerita un análisis -también, lógicamente- complejo y multidimensional. A ello dedicaremos esta breve ponencia, sustentando la argumentación en la experiencia concreta del huerto Sabia Bruta, surgido como iniciativa comunitaria en el Campus de Somosaguas, de la Universidad Complutense de Madrid, y en los debates realizados en el marco de la Red de Huertos Urbanos de Madrid, de la cual forma parte. Simultáneamente y en el contexto específico del Congreso Nacional de Medio Ambiente 2012, la ponencia pretende, por un lado, dar a conocer este tipo de experiencias y, por otro, anclar en ellas un análisis que supera su concreción para proporcionar una reflexión más amplia sobre la sostenibilidad. Para acometer esta tarea, comenzaremos reflexionando sobre los posibles factores que han motivado el boom de los huertos urbanos.

Factores que impulsan la creación de huertos urbanos

Uno de tales factores tiene que ver con el interés por la alimentación sana y ecológica en el contexto más amplio de la actual preocupación social, política y académica por el medio ambiente. Entre los motivos de dicho interés se halla la percepción generalizada de la pérdida de calidad de los alimentos y de los graves efectos medioambientales y sanitarios que ha conllevado la agricultura industrial y química dominante. Ha sido esta percepción lo que ha provocado el surgimiento de numerosas iniciativas de cultivos agrícolas ecológicos, con el fin de recuperar la calidad perdida y reducir el impacto negativo sobre los ecosistemas.

Una reacción similar -y por razones en parte coincidentes- ha sido motivada por el desarrollo de productos biotecnológicos por parte de un conglomerado de empresas de producción bioindustrial, que pretenden expandir su control sobre los cultivos mediante semillas genéticamente modificadas, para lo cual disponen de un enorme poder de comunicación y de presión sobre los gobiernos (Garrido, 2002??). La percepción de este hecho y de sus posibles consecuencias medioambientales, económicas y sociopolíticas, ha generado un intenso debate en los países europeos -no tanto en España-, que ha colocado la alimentación y la agricultura en la agenda de la discusión pública, social y académica, impulsando una visible resistencia en forma de huertos agroecológicos.

Por otro lado, en las ciudades de los países del norte se ha perdido el contacto directo con la agricultura, de manera que la población urbana (casi el 80% de la población total de los países desarrollados) y especialmente los jóvenes, desconocen los procesos agrícolas, la producción de alimentos y el funcionamiento sostenible de la agricultura. Cada vez más gente desconoce cuál es el proceso de germinación, crecimiento, recolección, distribución y venta de productos, que se cultivan en lugares paulatinamente más lejanos y con procedimientos más sofisticados. Lo cierto, en todo caso, es que se produce un progresivo alejamiento de la especie humana (urbanita) del contacto con la

naturaleza y con los procesos de funcionamiento natural de los ecosistemas, y frente a esta tendencia, se vienen desarrollando diferentes propuestas que tratan de recuperar la ancestral y milenaria relación del hombre con el cultivo y regeneración del medio natural, entre las que cabe destacar el objeto de interés principal de esta ponencia, los huertos urbanos comunitarios.

Por último, para sintetizar los factores de emergencia de las experiencias de huertos urbanos comunitarios en las ciudades de países desarrollados, debemos hacer referencia a los usos del espacio público. El individualismo analizado por Lipietz y otros importantes sociólogos, así como la invasión y ocupación del espacio público por parte del automóvil y de diversos tipos de comercios, ha provocado en una parte de los ciudadanos una reacción encaminada a recuperar la presencia, la actividad y el disfrute en el espacio público. Reacción que, en nuestro país, en la última década, llega asociada o resultará incomprensible si no se vincula con los colectivos de emigrantes, especialmente los latinoamericanos, acostumbrados y necesitados de espacios públicos de convivencia abiertos y libres. Junto a esta tendencia de recuperación del espacio público para la convivencia activa encontramos, también, la existencia de solares abandonados o deteriorados como consecuencia de la crisis de la construcción, lo cual provee de escenarios cercanos para dinamizar la convivencia, mediante actividades colectivas como los huertos comunitarios.

Este conjunto de factores ha favorecido en la última década la expansión creciente de Huertos Agroecológicos Urbanos, privados y comunitarios, en Estados Unidos y en Europa¹. Una tendencia a la que se ha incorporado paulatinamente nuestro país, de modo que hoy se pueden observar iniciativas sociales e institucionales similares en muchas ciudades españolas. En Madrid, en concreto, han surgido huertos en diversos barrios, como Lavapiés, Fuencarral, Prosperidad, Casa de Campo, etc., e incluso la Federación de Asociaciones de Vecinos ha creado su propia Comisión de Trabajo sobre esta área.

¹ El Ayuntamiento de Londres, por ejemplo, ha impulsado la creación de más de 2000 nuevos huertos urbanos para el año 2012 (<http://www.guardian.co.uk/politics/2008/nov/04/boris-london>).

Huertos en la Universidad

Por lo que respecta al ámbito educativo, se están desarrollando experiencias similares en los colegios, apoyadas y en algunos casos promovidas por los Ayuntamientos. Su origen se encuentra en la extendida idea de que la educación formal es el instrumento fundamental de mejora de los comportamientos ecológicos, y que tal educación se ha de impartir prioritariamente en la escuela, con las nuevas generaciones, no contaminadas todavía por hábitos antiecológicos. En nuestra opinión, si bien este razonamiento resulta excesivamente simple y cargado de contradicciones, ha sido muy eficaz en la creación de numerosas iniciativas de carácter medioambiental en las escuelas, que frecuentemente se plasman en mejorar los hábitos de reciclaje y en la instalación de huertos agroecológicos².

Sin embargo, curiosamente, en los niveles de educación universitaria hallamos un importante déficit en todo lo relacionado con la formación ecológica. Sorprendería este vacío si contemplásemos la Universidad como un espacio de producción de conocimiento autónomo y desgajado de la sociedad. Pero resulta mucho más lógico y comprensible si observamos el espacio universitario como un producto concreto de una sociedad concreta, cuya misión, métodos, y productos se hallan en gran medida determinados por los valores, intereses y relaciones de poder de la sociedad de la que ineludiblemente forma parte. Como dispositivo reflexivo de la sociedad, la Universidad refleja y reproduce una falta manifiesta de interés de la sociedad por la crisis ecológica y por la asunción de una función formativa acorde con la complejidad y transversalidad de la cuestión ecológica.

No obstante, debemos reconocer que en la pasada década, antes del imprevisto advenimiento de la crisis económica y de su duración incierta, las Universidades estaban comenzando a reconocer su papel puntero en elaborar conocimiento útil para resolver los problemas medioambientales producidos por la sociedad y en hacerlo sin la soberbia o prepotencia característica del conocimiento académico, aplicándolo en primer lugar a la gestión de sus propios centros. Así, con cierto retraso respecto al mundo empresarial, numerosas Universidades -la misma Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), había creado un grupo de trabajo al efecto- estaban impulsando con mayor o menor fuerza planes o sistemas de gestión sostenible de los centros universitarios. Sin embargo, la crisis económica ha paralizado en gran medida estos planes, sustituidos en general por iniciativas puntuales y aisladas, justificadas normalmente por criterios de ahorro o de eficiencia económica, en el marco discursivo de la narrativa economicista dominante.

² Véanse, por ejemplo, la Red internacional de Ecoescuelas o la Agenda 21 Escolar.

En todo caso, por lo que atañe al objeto central de la presente ponencia, los huertos agroecológicos, es preciso reconocer su existencia en varias de ellas, como la Autónoma de Barcelona, la Autónoma de Madrid o la Politécnica de esta misma ciudad. También la Universidad Complutense ha puesto en marcha una iniciativa sobresaliente de huerto agroecológico en el Campus de Moncloa³, que servirá además para mejorar la débil imagen medioambiental de nuestra Universidad. Y, en el caso particular del Campus de Somosaguas, la preocupación por el medio ambiente y la sostenibilidad se están plasmando en la creación de una Comisión Medioambiental de Campus y en el Plan de Acción Medioambiental de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

En este contexto surge el Huerto Sabia Bruta del Campus de Somosaguas, de la Universidad Complutense de Madrid. Su origen es fruto de la iniciativa de un profesor y varios alumnos vinculados con el movimiento asociativo del Campus. La idea fue fraguándose en el segundo semestre del curso 2009/2010, y comenzó a gestionarse en el primer trimestre del curso 2010/2011. Tras la ardua tarea de solicitud oficial de autorización de uso del terreno y los correspondientes permisos, se comenzó a trabajar una parcela de unos 450 m². En su arranque, fue fundamental el apoyo institucional expreso del Decanato de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, la colaboración del Vivero del Ayuntamiento de Pozuelo, que aró con tractor el terreno, y del Centro de Educación Ambiental del mismo Ayuntamiento en Húmera, que nos facilitó herramientas, semillas y formación para iniciar las tareas de cultivo en el mes de Febrero de 2011. Desde sus inicios y hasta la celebración del presente CONAMA12, hemos ido cultivando y aprendiendo a mejorar el rendimiento de diversos cultivos hortícolas, que van desde los tomates, zanahorias, cebollas y ajos, hasta patatas, sandías, pepinos y un largo etcétera de plantas alimenticias, ornamentales y frutales. El colectivo del huerto, denominado irónicamente Sabia Bruta, ha variado su composición a lo largo de la vida del proyecto, y si bien la participación media de personas suele estar habitualmente entre 7 y 15, con predominio de mujeres, el grupo que recibe regularmente información y de manera puntual se acerca y participa, ronda las 50 personas.

Cabe señalar que el huerto forma parte de la Red de Huertos Urbanos de Madrid, en la cual participa activamente. Así mismo, conviene recordar que además de las tareas internas de trabajo, el huerto ha organizado, a través del Cimas y con la colaboración de la RedH Mad, los Encuentros “Ruta 99: dando vueltas a los huertos”, celebrados en La Casa Encendida en el otoño de 2011; igualmente, ha organizado una Actividad divulgativa en La Semana de la Ciencia 2012; y ha tenido un papel principal en la creación de la exposición de fotografías y textos de RedH Mad titulada *Vamos de Huertos*.

³ Véase <http://portal.ucm.es/web/agroecologia>

Complejidad y multidimensionalidad de la experiencia

Históricamente se constata que los huertos urbanos comunitarios se extienden y aumentan en situaciones de crisis económica, como lo demuestran las oleadas de huertos urbanos que aparecieron en Estados Unidos en la II Guerra Mundial. Sin embargo, en la actualidad y en la inmensa mayoría de los casos en los países desarrollados, su función económica es secundaria respecto a otros rasgos definitorios de los huertos urbanos comunitarios. Como señala el documento presentado con éxito por la Red de Huertos Urbanos de Madrid al concurso Internacional de Dubai de Buenas Prácticas, convocado por el Centro de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (CNUAH o Hábitat): “Hoy por hoy, los huertos comunitarios son principalmente productores de convivencia y un recurso de pedagogía política, de forma secundaria producen verduras y hortalizas mientras socializan conocimientos hortícolas. No dan de comer más que de forma testimonial, pero se proyectan hacia el futuro alimentando otros modelos de ciudad y de sistema agroalimentario, se piensan como el antecedente natural de un modelo complejo e integral de agricultura urbana que pudiera ser productivamente significativo (vacíos urbanos, terrazas, azoteas...)”.

En el caso concreto del huerto de Sabia Bruta, estas consideraciones son, si cabe, más evidentes. Sus rasgos son diversos y afectan también a diferentes dimensiones de la realidad (ecológica, política, cultural, sanitaria, educativa, etc.), entrelazadas de forma compleja en una realidad muy concreta y tangible. Pero no podemos en la presente ponencia abarcar todos esos campos de interés, de modo que nos centraremos en sintetizar dos de ellos: la dimensión ecológica y la planificación y usos del suelo. En general, las características que vamos a destacar en esas dimensiones respecto al huerto de Sabia Bruta coinciden en general -salvando las especificidades propias que le otorga su vinculación universitaria- con los demás huertos comunitarios de la RedH Mad, y se pueden sintetizar en los siguientes.

En su dimensión ecológica:

- *Los huertos urbanos insertan la naturaleza en la ciudad.* Renuevan la postura - siempre latente en la construcción de la ciudad- de integrar armónicamente lo natural y lo artificial, el verde y el asfalto. Este deseo se ha desarrollado de muy diversas formas a lo largo de la historia de occidente y de oriente, pero desde los orígenes mismos de las ciudades ha habido una posición de defensa del medio natural que se pone de manifiesto en los jardines y parques urbanos y periurbanos. Pues bien, los huertos urbanos mantienen viva esta corriente, contribuyendo a aumentar el número de áreas verdes próximas y su función ambiental de mejora de la calidad del aire, de la conservación y diversificación de la fauna en general.

- *Colaboran en la percepción del cierre de los ciclos del metabolismo urbano.* Una de las dificultades existentes en nuestra sociedad para desarrollar hábitos y comportamientos ecológicos tiene que ver con la ausencia de una visión ecosistémica de la actividad humana, en el sentido de que no se percibe el principio fundamental que rige el funcionamiento natural de los ecosistemas: el cierre de los ciclos o la conversión de la basura en alimento, ya se trate de alimentos para la plantas, para la industria o para los servicios. En este sentido, los huertos urbanos no sólo contribuyen al cierre de los ciclos de la materia, sino que facilitan la comprensión del proceso circular de la misma y del proceso lineal del ciclo de la energía.
- *Aumentan la biodiversidad y los cultivos autóctonos abandonados.* El enfoque experimental, creativo y ecológico de los hortelanos implicados en los huertos urbanos comunitarios fomenta la producción de cultivos locales, en el marco u horizonte de un consumo de proximidad y de la tradición hortelana del lugar. Pero, al mismo tiempo, la variedad étnica de los estudiantes de la Universidad posibilita la experimentación controlada de plantas procedentes de regiones lejanas, especialmente las latinoamericanas. De este modo, además de descubrir a la comunidad universitaria la existencia de cultivos autóctonos abandonados o desconocidos y de plantas o variedades de cultivos de otras latitudes, se fomenta el conocimiento de las tradiciones culinarias y de las culturas asociadas a esas tradiciones.
- *Revalorizan la importancia de las plantas para la salud frente a fármacos y químicos.* Ninguno de los miembros de Sabia Bruta niega el valor de las medicinas modernas, pero una parte notable de quienes trabajan en el proyecto apuestan y transmiten el interés por el conocimiento de las propiedades saludables de las plantas, por profundizar en los saberes tradicionales de uso sanitario y no sólo alimentario de las mismas.
- *Intensifican las sensaciones: permiten disfrutar olores naturales, sabores desconocidos y auténticos, texturas agradables.* Frente a la tendencia del mercado de alimentos a ofrecer productos uniformes, bellos a primera vista, grandes y, en general, suaves al tacto, el trabajo en la tierra y el contacto personal con los cultivos ecológicos permite descubrir la intensidad de olores de las plantas, los sabores olvidados de un tomate o una zanahoria, e incluso desterrados por los gustos del paladar medio del consumidor, como ocurre con cultivos como los pepinos, los nabos, etc.

- *Contagian el amor y cuidado de la naturaleza.* Para muchos de nosotros, el amor y el cuidado de la naturaleza son un valor en sí mismos, una dimensión que pudiéramos llamar espiritual que guía buena parte de nuestra relación con el medio ambiente, y así tratamos de transmitirlo incluso en el ámbito de debate que dice guiarse por la racionalidad. Pero más allá de esa actitud, que casi todo el mundo sostiene públicamente, si pasamos al terreno más pragmático de las conductas -y aunque, como han demostrado otras investigaciones, no existe una relación directa entre la dimensión afectiva de adhesión a valores y sentimientos ecológicos, la dimensión cognitiva de información y conocimiento sobre los problemas, causas y responsabilidades de la crisis ecológica, y los comportamientos individuales y colectivos en pro de la sostenibilidad-, no cabe ninguna duda de que el amor y el cuidado de la naturaleza que se produce en los huertos comunitarios actúan como acicates para una mejor formación en temas de sostenibilidad y para dinamizar comportamientos coherentes con todo ello.
- *Facilitan una educación ambiental más amplia.* Como hemos comprobado en investigaciones precedentes, el contacto personal, directo e inmediato con la naturaleza se constituye en espacio propicio para el aprendizaje y la comunicación sobre asuntos que entran en juego en el trabajo colectivo de la agricultura y que afectan distintas esferas de la cuestión ambiental: redes tróficas y funcionamiento de los ecosistemas; uso del agua y de la energía; salud y alimentación; reducción, reutilización y reciclaje de residuos, etc.

En su dimensión de concepción, planificación y uso del espacio urbano.

- *Adaptan el diseño urbanístico de la ciudad a una escala humana.* Ante las tendencias urbanísticas pomposas, abstractas y de pretensiones atemporales, los huertos comunitarios readaptan la ciudad modélica de los urbanistas a una escala más humana, histórica y social. La arquitectura urbana de los no lugares se convierte en construcción de una ciudad de los ciudadanos.
- *Facilitan la expresión de la diversidad social y cultural.* Los huertos comunitarios no sólo posibilitan la biodiversidad natural, sino que promueven una diversidad cultural que enriquece el ecosistema urbano y aumenta su complejidad. Cabría decir que, como expresiones vivas y no mecánicas de crecimiento, los huertos ponen de manifiesto los valores y peculiaridades del barrio o del lugar social en el que se desarrollan. Sabia Bruta, en este caso, refleja y expresa en su funcionamiento, cultivos y consumo las características sociológicas de la comunidad universitaria en la que se inserta, que da lugar, por ejemplo, al énfasis en la dimensión política del proyecto, a su faceta educativa o a la horizontalidad en la toma de decisiones.

- *Impulsan la identidad social.* Pero los huertos comunitarios no sólo expresan las características del lugar social en el que surgen, sino que contribuyen a generar una identidad local propia. Por ejemplo, como se puso de manifiesto en el último acto de Graduación de Licenciados, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología reconocen la peculiaridad que otorga a la Facultad el huerto comunitario, que contribuye así a reformular su imagen identitaria. Además, los colectivos que autogestionan los huertos realizan actividades y eventos culturales que refuerzan la creación de esa identidad local, especialmente en los barrios de la ciudad.
- *Promueven el diseño y la gestión colectiva del espacio.* La participación ciudadana en el diseño y planificación de la ciudad, que suele ser inexistente en los procesos de elaboración de los Planes Urbanísticos, se recupera a posteriori con los nuevos usos y gestión del espacio público o del suelo abandonado que implican los huertos urbanos. Volviendo al caso de Sabia Bruta, se aprecia cómo un espacio absolutamente inútil y despreciado, se convierte en lugar de encuentro, de plantación de aromáticas, medicinales y cultivos para la alimentación.
- *Dan uso a espacios deteriorados o abandonados.* Dejemos, en este punto, que resuene la voz de Jane Jacobs, quien en 1961, en su famoso libro *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades*, decía: “Se conviene generalmente en que los parques o espacios verdes vecinales son regalos hechos a las barriadas más desafortunadas de una población. Demos un giro a este pensamiento y convengamos en considerar que los parques urbanos son unos desafortunados lugares que necesitan del regalo de la vida. Esto último está más de acuerdo con la realidad, pues la gente puede ciertamente ponerse de acuerdo para conferir una utilidad a los parques (y en este caso los hace prosperar) o bien se confabula para negarles toda utilidad (en cuyo caso el parque en desgracia será lugar de abominación y fracaso).
- *Ofrecen alternativas de uso del espacio público.* En relación a la actitud habitual de mera observación y de presencia pasiva en el espacio público, el trabajo en los huertos comunitarios ofrece una alternativa más activa de relación con la naturaleza en el espacio urbano, así como con los ciudadanos en un espacio diferente, de algún modo naturalizado. En este sentido, el placer de compartir de manera activa el espacio público pone de manifiesto la función social y no sólo económica ni urbanística del espacio urbano.
- *Ofrecen alternativas de ocio.* Los huertos urbanos, más que lugares de trabajo, en el sentido negativo que suele atribuirse al término en la sociedad moderna, se constituyen en espacios de ocio o entretenimiento colectivo. Se convierten en espacios de socialización basada en la compatibilidad de trabajo y diversión

Por último, para cerrar esta sintética ponencia sobre algunos de los rasgos relevantes de las experiencias de huertos urbanos comunitarios, queremos indicar que los mismos *plantean la necesidad de una planificación y rehabilitación urbana ecológica y ciudadana, mediante la creación de nuevas figuras de protección y gestión colectiva de espacios públicos*. Algo que debería ser integrado en los Planes Urbanísticos de la nueva etapa postburbuja inmobiliaria, pero que merece una reflexión especial y más amplia y profunda de lo que aquí estamos dispuestos a realizar.

Pero no es esa la única temática presente en la complejidad de las experiencias de huertos comunitarios que se quedan en el tintero y que merecen una reflexión propia. A título meramente indicativo sobre el potencial de reflexión y acción que implican tales iniciativas, cabe señalar el uso de las tecnologías, la alimentación sana y el consumo responsable, las relaciones entre el mundo rural y el urbano, la soberanía alimentaria, Igualmente, en el marco universitario en que toma cuerpo el huerto de Sabia Bruta, la reflexión se debe ampliar al aprendizaje a través de la práctica y del trabajo en grupos, la comunicación entre los distintos estamentos de la comunidad universitaria, el interés colectivo por los bienes públicos y la promoción de valores como la solidaridad y el compromiso en la producción de conocimiento científico.